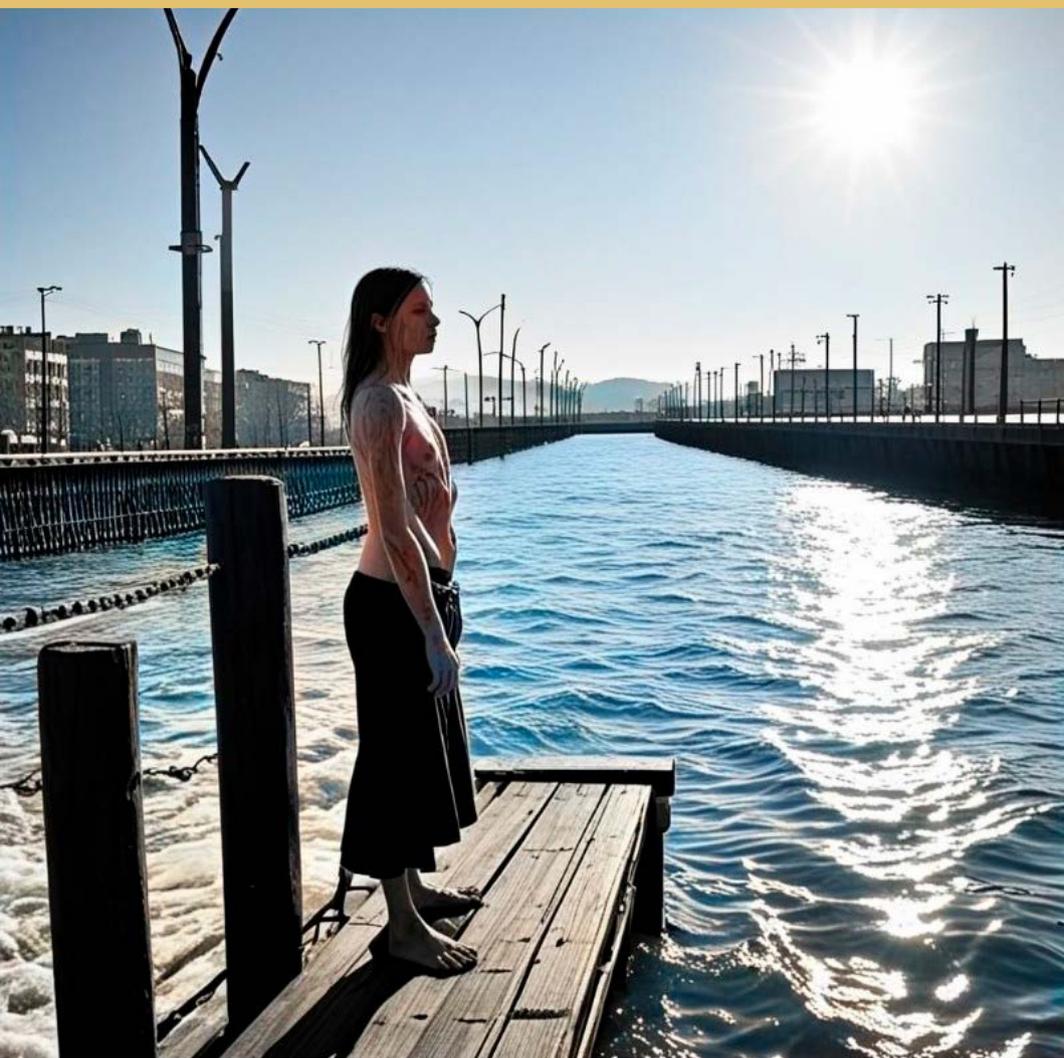


El ciudadano que soy El emigrante que fui



El Ciudadano que soy El Emigrante que fui

Proyecto de la Asociación Ucraniana en Canarias, Por la amistad, "Dos Tierras, Dos Soles", financiado por la Consejería de Cooperación Institucional y Solidaridad Internacional del Cabildo de Gran Canaria.

Responsable del Proyecto

Olesya Lylak, presidenta La Asociación Ucraniana en Canarias,
Por la amistad, "Dos Tierras, Dos Soles".

Facilitador de Talleres de Redacción

Martín Abreu Almeida.

Revisión y edición de textos

Marlenis Castellanos Querales.

Diseño y diagramación

Jaime Santana Santana.

Imagen de portada e ilustraciones

Martín Abreu Almeida, con el uso de Inteligencia Artificial.

Patrocina



Organiza



Asociación Ucraniana en Canarias
por la amistad "Dos Tierras, Dos Soles"

Participan



Federación de Asociaciones
Africanas en Canarias

BienHallados
La voz del emigrante

BienHallados.org

Las Palmas de Gran Canaria, octubre 2024.

Los talleres se realizaron con el apoyo de la Federación de Asociaciones Africanas en Canarias (FAAC).

El ciudadano que soy

El emigrante que fui

Índice

Presentación Olesya Lylak	6
Mi nombre es Yana y migré por amor Yana Lysenko	8
Anahí Aidee Anahí Rodríguez	16
El eco persistente de un adiós Ana Julia Romero González	22
Enviada a otra tierra Keyla Torres	28
Cierro los ojos Rosalinda Romero González	34

Maletas rotas	40
Andrea Lucia Da Silva	
Las Palmas de Gran Canaria	46
Yudith Delgado Rodríguez	
Orígenes de realeza. Travesía de pobreza	52
Gina Aka Enmanuel	
Las puertas inmensas	56
Anny R. Viloría Herrera	
Año Sabático	62
Marlenis Castellanos Querales	
Dicen que vine del Yuantze	68
Martín Abreu Almeida	

Presentación

La Asociación Ucraniana en Canarias, Por la amistad, “Dos Tierras, Dos Soles”, presentó ante la Consejería de Cooperación Institucional y Solidaridad Internacional del Cabildo de Gran Canaria, una propuesta literaria en el marco de la Convocatoria para visibilizar el papel de las migraciones en Gran Canaria.

El proyecto consistía en realizar una serie de talleres literarios y de creatividad, en los cuales las participantes relatarían su historia personal (Razones para salir de su país de origen, llegada al país de acogida y percepciones ante su realidad actual), con el propósito de compartir sus historias individuales y presentar una narrativa común que integrará un collage de vida en su proceso migratorio.

Esta era una propuesta de comunicación concebida desde la literatura y las artes, como un elemento conector de las historias contadas por sus propios protagonistas; de la vida que tenían antes de abandonar su tierra patria, de su decisión de salir de su país de origen, y en los cuales, además de hablar de técnicas y formas de redacción, se fomentaría que los participantes realizaran una composición libre (narración o verso) acerca de sus experiencias y expectativas como emigrante.

Los talleres de creación literaria se concibieron como un proceso que, casi siempre, se inicia desde el país de origen, se complementa con la llegada al país de acogida y se cuenta desde el momento vital actual. El pretexto literario implicaba el uso de la narrativa para crear y fortalecer alianzas y de interconexión de la red de migrantes que escriben sus historias para ser visibilizadas en Gran Canaria.

A esta convocatoria, asistieron representantes de Ucrania, Brasil, Cuba, México, Senegal y Venezuela, quienes realizaron los talleres literarios en la sede de la Federación de Asociaciones Africanas en Canarias.

Como resultado, hoy compartimos con alegría y orgullo, el libro “El Ciudadano que soy, el Migrante que fui”, la primera obra colectiva de mujeres migrantes en Gran Canaria.

Gracias a todas por hacer posible este sueño común.

Olesya Lylak, presidenta.

Asociación Ucraniana en Canarias
por la amistad, “Dos Tierras, Dos Soles”.

Mi nombre
es Yana
y migré
por amor



Yana Lysenko
Ucrania



Mi nombre es Yana y migré por amor

Mi nombre es Yana Lysenko, soy ucraniana. Tengo una educación superior y me dediqué a la exportación e importación de diversos productos en Ucrania. Mi emigración comenzó en 2021, cuando me casé con mi marido, que es canario.

En realidad, este es el motivo de mi emigración. Conocí al hombre de mis sueños y me enamoré. Nos conocimos por un tiempo y estábamos lejos, hasta que esa barrera se rompió y él decidió conocerme en Kiev. Fue un momento en el que nos conocimos y disfrutamos nuestro tiempo juntos. Queríamos vivir juntos y formar una familia, lo que significaba dar el siguiente paso. Decidimos casarnos y me invitó a vivir con él a Canarias. Para mí fue a la vez una gran alegría y una gran pregunta sobre si valía la pena hacerlo. Como tenía mi vida en Kiev, no sabía si me convenía, en ese momento estaba construyendo mi carrera y mudarme para mí significaba empezar todo desde cero. Lo pensé mucho, lo sopesé y finalmente decidí mudarme.

Después de casarnos en Kiev, fuimos a la Embajada de España, allí nos registraron, nos dieron una lista de los documentos que

debíamos presentar y también pasamos por una entrevista individual. Y así comenzaron los preparativos para la mudanza, la recogida de documentos y fondos, la traducción de mis documentos del ucraniano al español. Todo este proceso preparatorio me llevó 6 meses. Durante este tiempo, también acordé con mi antiguo jefe en Ucrania trabajar de forma remota y a distancia. Estaba muy feliz y llena de entusiasmo, por lo que no encontré ninguna dificultad para preparar mi camino y mi decisión resultó ser muy fácil y fructífera.

Esperé con ansias el día en que me subiría al avión y vería a mi esposo y conocería a su familia extendida.

Mi primera impresión de España y Canarias fue muy positiva. Me gustó mucho la gente, tan abierta, sincera, agradable, sencilla. Parecía que todos alrededor estaban felices y sonrientes y la gente no tenía ningún problema. Además, me sorprendió gratamente que los automovilistas respetaran a los peatones y siempre los dejaran pasar (en Kiev, siempre hay que tener cuidado en los pasos de peatones). Pero para mí fue un shock que la gente no se quitara los zapatos cuando entraba a un apartamento o a una casa. En Ucrania, por el contrario, se considera costumbre y buena educación quitarse los zapatos al entrar a casa. Y fue un shock para mí que la gente sea muy comunicativa y le guste abrazar o besar sin previo aviso. Ya estoy acostumbrada a esto, ¡por suerte!, jaja.

El primer paso para mí fue conocer la cultura local, sus costumbres, su gastronomía y por supuesto, ver sus playas junto al océano más extenso del planeta (el Atlántico). Entonces decidí buscar una comunidad de ucranianos que vivieran en la isla. Conocí a Olesya Lylak Chyzhovych,

presidenta de la Asociación de Ucranianos en Canarias “Dos Tierras, Dos Soles”. Hablamos y ofrecí mi ayuda en caso de que fuera necesario organizar algo.

No sabía que nos organizaríamos muy pronto, ya en febrero de 2022, cuando comenzó la guerra a gran escala en Ucrania. Mi marido me despertó por la mañana y me dijo que habían atacado y empezado a invadir mi país, por parte de nuestro vecino, así y hasta el día de hoy continúa la guerra en Ucrania.

No le creí, pero llamé a mis familiares y resultó ser cierto. Me invadió el terror, la ansiedad, la tristeza y la impotencia, porque cuando estás lejos de casa entiendes que no puedes hacer nada. Me puse en contacto con Olesya y le ofrecí mi ayuda y así organizamos por primera vez una manifestación pacífica en apoyo a Ucrania. Además, brindamos ayuda humanitaria, asistencia informativa, recaudamos fondos para el ejército ucraniano e hicimos todo lo posible para ayudar a los ucranianos desde la isla y hacia el corazón de Ucrania.

En cuanto a mí, aún me estoy adaptando y no sé del todo cuándo finalizará este proceso complejo y que cada uno lo realiza a su manera. Comencé a aprender español justo después de mudarme. Al principio se trataba de cursos en una escuela de idiomas privada. Luego encontré una escuela pública de idiomas y hasta el día de hoy estudio español. Cada año mi castellano hablado mejora. Mi marido y yo hablamos un poco de inglés y un poco de español, por lo que para mí este proceso de aprendizaje del idioma es bastante cómodo y lento.

Después del inicio de la guerra, tuve que dimitir de mi trabajo en Ucrania. Fue un desafío para mí. Tenía mucho miedo de que nadie me contratara porque no sé español. Gracias a mi marido, que me ayudó y me sigue ayudando en todo, encontré trabajo muy rápidamente en una empresa americana que tiene oficina en Gran Canaria. Me contrataron sin saber español. Como la empresa es americana, toda la documentación, la correspondencia y las llamadas telefónicas son en inglés, que hablo muy bien. Estoy muy feliz de tener tanta suerte.

Comencé a trabajar y hacer voluntariado al mismo tiempo. En 2022 hicimos mucho por los ucranianos y Ucrania, y recuerdo cómo la señora Olesya me invitó a ser su mano derecha en Gran Canaria. Fue inesperado y muy agradable para mí, acepté y así me convertí en vicepresidente de la Asociación de Ucranianos en Canarias “Dos Tierras, Dos Soles” (Gran Canaria). Entonces me pasó una gran felicidad, quedé embarazada. Y nuestra familia se reponía con un niño pequeño, a quien mi esposo y yo amamos mucho. La paternidad también es un desafío, por eso aprendemos a ser buenos padres de nuestro hijo.

En conclusión, me gustaría decir que mi experiencia demuestra que la emigración, si es una elección consciente, puede ser bastante fácil, pero en cualquier caso es necesario prepararse para los desafíos y estar moralmente mentalizado.

Anahí



Aidee Anahí Rodríguez
México

Anahí

Nací en un pueblo al centro de la República Mexicana. Era tan grande, grande, que parecía una ciudad. Se llama Matehuala.

Con 6 años de edad me llevaron a vivir a la frontera norte de México, una ciudad polvorienta que colinda con el Río Bravo. Era y es paso principal de migrantes de todo el continente que buscan el llamado “sueño americano”. Desde entonces tuve mis primeras clases prácticas del dolor al migrar.

A corta edad vi mi primer ahogado.

El Río Bravo no es tan bravo. Cuando se siente el hambre de algún migrante que se sumerge suele ceder y opta por aumentar su corriente para no darle tiempo de luchar “contracorriente”. Se lo lleva... se lo traga para después escupirlo hinchado, con la piel púrpura y muchas veces sin ojos.

Ahí, en la frontera norte crecí. La llamaban la ventana de la patria. También era el primer paso de mercancías del continente, una ciudad

próspera referente del comercio internacional. Tristemente su posición geográfica la convertía también en el paso número uno de mercancías ilegales. El tráfico y narcotráfico eran “el pan de cada día”.

Durante tres décadas, por temporadas cruzaba la frontera para vivir del lado en el que muchos soñaban vivir. Ahí me hice “pocha”. Le llaman así a los que no son de un lado ni del otro, los que no tienen claro el idioma y se comunican con anglicismos.

Seguí siendo de ninguna parte cuando, por obra del amor, crucé el Atlántico buscando mi sueño de vida. Migré a Gran Canaria con 36 años y, sin querer, adopté otro acento al hablar.

A mí no me tragó el río, pero algo muy profundo de mí sí se ahogó el día que crucé el Atlántico, y fueron muchas palabras que se me quedaron atoradas en el “cogote” y no salieron más. A veces duelen. Son cadáveres queriendo salir, pero están tan viejos que creo que sobran o que ya no van dirigidas a nadie que las pueda escuchar.

Migrar duele, pero es el peaje que hay que pagar en la vida por vivirla.

Migré, migro y migraré cada que despegue en un avión. Nací en México, pero no sé de dónde soy.

¿Qué patria reclamará mi cuerpo?

Mi ombligo fue sembrado a la sombra de un frondoso árbol.

Según mi abuela, para que fuera en esa misma tierra en donde echara mis raíces.

Un día, la Señora Vida desenterró el árbol y se tragó mi ombligo.
Desde ese día va troteando:
De aquí para allá y de allá para acá.
Mi madre me dijo que para una buena mujer su casa es su patria.
Nunca al revés.

¿Qué patria reclamará mi cuerpo?

El eco persistente de un adiós



Ana Julia Romero González
Venezuela

El eco persistente de un adiós

Ana finalizó la llamada y reventó a llorar. Derramó en pocos minutos todas aquellas lágrimas que había contenido en su corazón. Sentada sola dentro de su coche frente a la iglesia que frecuentaba desde los 15 años, lloró. La decisión estaba tomada, no había vuelta atrás. Tenía que salir de Venezuela, igual que lo hicieron sus hermanas quienes la antecedieron: María Elena, María Raquel, Reyna Patricia y Rosalinda; sus hijos Ana y Jesús, su esposo Alexander y, finalmente, igual que tantos y tantos venezolanos que se habían visto obligados a dejar su patria.

Era el año 2019, la crisis eléctrica en el país se agudizó hasta el punto de dejar todo el territorio nacional en penumbra desde el jueves 7 de marzo, por 5 días. Fueron horas y días que transcurrieron lentamente, con calor, mosquitos, sin gasolina, sin agua, alimentos dañados en la refrigeradora, protestas, saqueos y por supuesto sin comunicación telefónica ni vial. Pero ese domingo 9 con poca carga en su móvil, Ana recibió la llamada de su gente fuera del país; no había nada más que pensar, había llegado el momento. De las Romero, solo ella, su madre y su tío materno quedaban en Venezuela.

Se limpió la cara y esperó que su madre saliera de misa quien iba

acompañada de su hermano como regularmente lo hacía. Había llevado comida en envases para regalar porque cocinó toda la noche para que no se dañara y la donó a quienes la necesitaban. Después les dijo a ambos: Nos vamos de Venezuela, salimos mañana a la 1 de la tarde. Toda la familia en el exterior me ha llamado. María Raquel ha comprado los pasajes. Ante la perplejidad de sus caras, les abrazó.

Su madre con un temple que la caracterizó siempre le dijo: ¡Preparemos las maletas!

Las horas del resto del día se pasaron escogiendo qué cosas llevar. Había que empacar la vida de dos personas que durante más de 70 años vivieron en una tierra y llegarían a otra. Me llevo un mantel decía su madre y además la vajilla. Su tío buscando sus fotos, sus recuerdos, su bandera de las 7 estrellas (la de Bolívar, no la que Chávez cambió). Mientras tanto Ana les ayudaba y se tragaba las lágrimas que no podía derramar delante de ellos. No podía flaquear. Si para ella era difícil para ellos lo era más. Dejaban su casa, sus tejidos, sus bordados, sus fotografías, sus plantas, sus flores, su cama, sus comodidades, el ruido de las risas cuando vivían todas las hijas y nietos allí, cuando iban los amigos a conversar, a bailar; dejaban a la Virgen Morena y por supuesto sus muertos. TODO, todo iba en una maleta que solo podía pesar 23 kilos.

Esa noche, Ana, sola, bajo la luz de una vela que alumbraba su habitación, también preparó la de ella y así, con el corazón lleno de melancolía e incertidumbre, el 11 de marzo del 2019, los tres dejaron Maracaibo, la tierra del sol amada. Dejaron Venezuela.

Enviada a otra tierra



Keyla Torres
Venezuela

Enviada a otra tierra

- 2004 Navegada! Navegada! Así les llamaban
En aquella maravilla perla Margarita,
Acostumbrada con los que conmigo llegaban
Era yo navegada y también era yo bendita
- 10/11/11 Adiós mi dulce y querida Amada
Hoy Suelto mis amarres dorados
Ampara con tu espada a mis tesoros
Su sol en tu regazo y su luna en tu mirada
- 11/11/11 Un Arcoiris rodea mi nave voladora
Mientras sonaba el galope de mi corazón
Dejo en reposo mi memoria soñadora
Un ruego, un amén, enfocada en mi razón
- 11, 12, 13 y más La oscuridad del dolor traspasa mi pecho
voy con cada euro haciendo un montón
Me ataca la lejanía y ver estrellas sin techo
Colores pintando un nuevo parto con apretón

Andando

Cruel inocencia con trenzas, te creíste Dios
Usaste tus frágiles fuerzas buscando poder
Con golpes y desmenuzada llegaste a florecer
Cuando caíste rendida y dijiste al dolor adiós

Continuará

Cierro los ojos



Rosalinda Romero González

Venezuela

Cierro los ojos

Cierro los ojos, fuertemente
para no ver lo que queda atrás,
una parte de mi corazón
se quedó en la tierra que fui,
en las costumbres,
en los colores,
en los recuerdos atesorados.
Mi país, de él queda muy poco
se desdibuja como un eco distante...

¿Cuándo el dolor
se apoderó de mis pasos?
¿Cuándo decidí partir?
El miedo se instaló en mi vida,
y entonces hui,
no podía seguir sobreviviendo,
era todo un sinvivir.

Ante la oscuridad,
mi mente lucha,
y cierro los ojos de nuevo.
Veo el sol,
el sol de mi tierra amada,
y en su reflejo, otro sol me espera:
el de las Islas Canarias,
que con sus manos abiertas
me acoge, me susurra,
me recuerda que soy ciudadana del mundo,
constructora de caminos.

Llegué con incertidumbre,
respirando apenas,
el mar acarició mis dudas,
y el viento me meció con su paz.
Las olas me hablaron de paciencia,
de creer que puedo ser parte de este lugar.

Sin embargo, germinaron otros miedos,
miedo a equivocarme,
a no pertenecer,
a no saber quién soy,
y lucho contra ellos,
no vine a seguir sufriendo,
vine a vivir.

Renazco,
en cada sonrisa,
en las manos que se tienden,
agradezco el sol, la brisa,
la panza de burro, el timble,
la música que me abraza,
los días buenos,
y los malos,
porque de ambos aprendo a seguir.

Empiezo a confiar,
a sentirme parte del aire que respiro,
de la arena que toco.
Ya no soy la misma,
camino un día a la vez,
corroboro que nada es eterno
y eso me aligera el alma.
Sueño despierta,
y descubro,
al fin,
que he venido aquí a hacer lo más grande:
vivir.

Maletas rotas



Andrea Lucia Da Silva

Brasil

Maletas rotas

Maletas rotas.

Era la niña rota
hablando dentro la mujer feliz,
con ganas como carbones
quemando para hablar
y las consecuencias?, Ja...
si no hubiese más víctimas
...pero el mundo y la vida
necesitan alimentarse,
¿O lo dudas?

La niña rota
perdida en el bosque de flores amarillas,
de mariposas amarillas...
la vida de gritos,
de los dolores de mamá,
de la violencia de mi padre,
el tal hombre de casa, tenía que ser así...
pero más adelante, elegir.

No tenemos un precio,
Nuestra riqueza son las buenas personas,
Los buenos amigos.
Dónde estás a gusto,
sin que te obliguen, ahí es....

Las Palmas de Gran Canaria



Yudith Delgado Rodríguez
Cuba

Las Palmas de Gran Canaria

Entre dos islas hermosas,
dos patrias y un mismo mar.
Por suerte pude encontrar,
personas maravillosas.
Marlenis, Martín, las cosas,
que siento en mi corazón,
están llenas de emoción,
por su amistad solidaria,
que me hace sentir canaria
y me da gran bendición.

Pensé que cuando me fuera
de mi Cuba sufriría,
porque allí donde estaría
me sentiría extranjera.
Quién me diría que tuviera
Dios para mi existir,
Cosas bellas por vivir
fuera de mi isla amada.
Y que esta gente adorada
me enseñaría a escribir.

Revivo a mi Caibarién,
y mirando al horizonte,
recuerdo el olor del monte
y de sus playas también.
Sé que aunque pasen cien años
no te podré olvidar,
aunque he logrado encontrar
amor para nuestras almas
en la gente de Las Palmas
que nos decidió arropar.

A mi Dios gracias le doy,
porque siendo una migrante
logré encontrar un diamante
en el que vivo y estoy.
La ciudadana que soy
Y mi andanza literaria
pasaron la necesaria
pena de la migración.
Y hoy vibra mi corazón
Las Palmas de Gran Canaria.

Orígenes
de realeza
Travesía
de pobreza



Gina Aka Enmanuel
Senegal

Orígenes de realeza Travesía de pobreza

“Hola...!!! Desde Canarias, que pasó queríooo.....”

“Hola” fue lo primero que aprendí en español y es mi segunda lengua o tercera... Pero me pregunto... ¿por qué en mis sueños hablo en italiano y en sueco?... bueno... me acabo de despertar de un sueño, o eso creía todos los días... lo llamo sueño... pero hoy me di cuenta de que escondo mi travesía en mis sueños y mi subconsciente. ¿Y cómo me di cuenta?.. oyendo desde mi despacho a las personas que narran su vida en un taller de escritura y narrativa.

Todas estas mujeres narran su travesía, y mi corazón se encoge y pienso en mi abuela, en mi madre y esas dos hermanas con las que compartí mi travesía... Me transporté a esos meses y años de travesía y todo lo que recordé no es un sueño. Siento el olor, la tierra húmeda, la espalda dura del soldado que me lleva en su espalda. ¿Y qué pasó? Porque recuerdo tener niñera, una visión vaga de un papá y recuerdo que tenía un año. Quién diría que una niña negra, con una salud muy débil desde pequeña con un diagnóstico de vida útil de 5 años hoy está aquí...

Nací rica, crecí pobre y maduré empoderada.

Las puertas inmensas



Anny R. Viloría Herrera
Venezuela

Las puertas inmensas

Como un día cualquiera, ella se levanta con entusiasmo, pues es consciente al momento de despertar, de agradecer por él, por el milagro cotidiano de la vida, como un regalo del creador.

Sobre sí, está la expectativa de su próximo viaje, Esta vez es un sueño que por fin se hace realidad: ¡visitar la ciudad de Roma!, visitar el Vaticano. Lo que más le entusiasma de la experiencia que se avecina es su recuerdo adolescente de la tía Ana Consuelo, quien fuera una mujer servicial y, aunque no llegó a ser religiosa, demostró siempre amor para todo y a todos.

Así, con anhelo, observaba en la sala de estar el portarretratos en la mesa con aquella foto en blanco y negro en que la tía miraba a la familia desde la plaza de San Pedro.

¡Ese momento llegó! ¡Y todo, sistemáticamente, sucedía! Los ojos, a pesar del asombro, trataban de captar toda la belleza del lugar, primero la Basílica de San Pedro colmada de historia, sus majestuosas esculturas, cuadros, columnas, pisos, la luz que entraba cálidamente por los

ventanales y las puertas inmensas y, por último, los diversos colores, divisas propias de la época renacentista: eran tantos los relatos narrados, las historias, que se atropellaban en el almacén de su memoria.

Seguidamente se dirigió a la entrada principal del templo con dirección a la plaza,... ¡a la Plaza de San Pedro!... para detenerse, justo en el centro. En la inmensidad del espacio y el tiempo, llegó el asombro, el estremecimiento: ¡aquí justo se detuvo la tía Ana Consuelo, para tomarse en este momento eterno la foto con ella,... con ella...!

Año

Sabático



Marlenis Castellanos Querales

Venezuela

Año Sabático

Así se llama mi blog. Lo abrí poco después de llegar a Gran Canaria.

Tenía la intención de comentar, con sentido del humor, mi paso de solo 365 días por la isla a la cual llegué en noviembre de 2015.

Aparqué el blog hasta pasar las fiestas navideñas de ese año porque, entre conocer la ciudad, las rutinas de las guaguas, los horarios de los bancos, esperar las invitaciones familiares para compartir las fiestas de Navidad y Noche Vieja, no tendría tiempo para escribir.

Con el tiempo frío tocó la añoranza del calor; con las invitaciones familiares que nunca llegaron, se inició un duelo que me paralizaba cada vez que intentaba escribir mi blog. Los temas que se me ocurrían eran, en teoría, jocosos y divertidos: mi GPS torcido que me impedía ubicar las direcciones; el silencio de las horas de la siesta; los desastres lingüísticos que trastocaban mi intención de comunicarme en perfecto español de España; el terror de la ducha en invierno... todos los temas me parecían divertidos, pero mis dedos solo sabían escribir frases

lacrimosas. Venezuela siempre se me aparecía en el teclado y me sentía como un pajarito que, desde su jaula llena de comida, contemplaba la belleza de los árboles en la plaza frente al edificio. Desde mi nueva vida, veía las noticias en internet y percibía a Venezuela como quien ve a un enfermo de Alzheimer, que se va desdibujando lentamente a pesar de los esfuerzos para ayudarlo a mantener su memoria.

Así pasé todo el 2016, pensando en títulos para el carnaval, la Semana Santa, la llegada de la primavera; y el fin de año escolar, el verano; el triste otoño, el regreso de la brisa y otra vez la fría y turbadora lluvia – era nuestro segundo diciembre fuera de Venezuela, y las invitaciones no llegaron tampoco para compartir la Navidad y Año Bueno en familia...

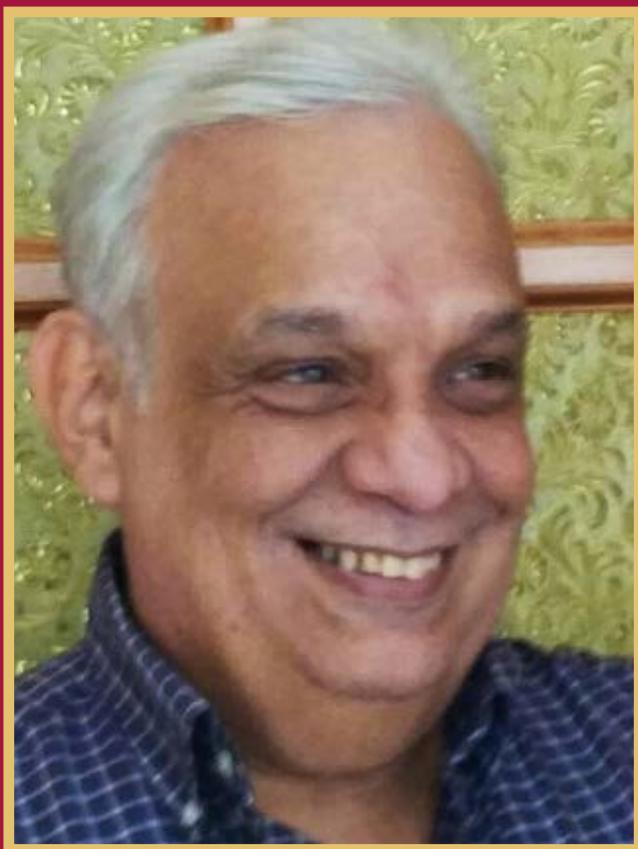
Luego quise escribir sobre las bondades de la comida, la puntualidad de las guaguas, las calles siempre limpias, la diversidad de migrantes, los coloridos trajes de las mujeres árabes y africanas, sus festivales de música, la rica y variada actividad cultural, las playas, el polvo en suspensión que se deja colar desde el desierto del Sahara, la gripe que nunca fue gripe sino un virus letal, el uso de mascarillas y guantes (fui testigo del miedo que provocaba quien no los usaba en el transporte público).

Con el paso de los días, el autobús se fue vaciando y en menos de un mes, solo quedábamos dos pasajeras prudentemente alejadas la una de la otra; ya no era necesario usar guantes: solo gel, tapabocas y el distanciamiento personal. Vi como la ciudad poco a poco se quedaba sola, vi los negocios cerrar y llegó el abatimiento de caminar sola hasta mi trabajo mientras escribía en mi mente los textos para el blog...

En noviembre, este Año Sabático tendrá 9 años. Todavía temo la hora de ducharme, el otoño se irá y como en Juego de Tronos, “el invierno está llegando”.

En mi blog no hay ni una sola palabra y para mayor fracaso de bloguera, olvidé la clave de acceso.

Dicen
que vine
del Yuantze



Martín Abreu Almeida

Venezuela



一
卷
象

Dicen que vine del Yuantze

Dicen que vine del Yuantze
Sirvo en la casa
donde mi Padre me dejó,
hace tanto tiempo
que no recuerdo su nombre...

Limpio los iluminados recintos...
Aliso el papel,
mezclo las tintas,
después,
...se me permite aprender

Mis caídas son muchas,
los maestros se ríen,
los compañeros se burlan...
y Yo, sencillamente, espero
...mi trazo es limpia fe.

Dicen que vine del Yuantze
Soy, lo sé,
una mano en una cueva,
...una línea
...que otros dibujan,

Soy...
...los trozos de una sílaba
intentando decir
...una palabra redonda,

...por sus vigas rotas
pasa la Luna...



**Asociación Ucraniana en Canarias
por la amistad "Dos Tierras, Dos Soles"**



**Federación de Asociaciones
Africanas en Canarias**

BienHallados
La voz del emigrante

BienHallados.org